

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

La transferencia en las psicosis.

Castro Tolosa, Silvana.

Cita:

Castro Tolosa, Silvana (2023). *La transferencia en las psicosis*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/339>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/qVb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA TRANSFERENCIA EN LAS PSICOSIS

Castro Tolosa, Silvana
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Partir de la afirmación “hay transferencia en las psicosis” supone para nosotros el desafío de demostrar las consecuencias clínicas de la práctica psicoanalítica con sujetos psicóticos. Para ello, consideramos necesario revisar qué dijo sobre esto el propio Freud, fundador de la técnica, y retomar las coordenadas que Lacan diseñó para pensar las posibilidades del psicoanálisis frente a las psicosis. Esta propuesta nace a partir una investigación en curso que busca delimitar la idea de “horror al saber” en la posición del neurótico quien, dentro del dispositivo analítico, es capaz de transferir su saber inconsciente a la figura de un Otro, por el rechazo que ese saber le provoca. Dichas consideraciones preliminares, entre otras, y el trabajo que venimos haciendo en su investigación, desencadenaron para nosotros una serie de preguntas respecto de la clínica de las psicosis; más específicamente, respecto de la posición del psicótico en la transferencia analítica.

Palabras clave

Psicoanálisis - Transferencia - Psicosis - Posición

ABSTRACT

TRANSFERENCE IN PSYCHOSES

Starting from the statement “there is transference in psychoses” supposes for us the challenge of demonstrating the clinical consequences of psychoanalytic practice with psychotic subjects. For this, we consider it necessary to review what Freud himself, founder of the technique, said about this, and to return to the coordinates that Lacan designed to think about the possibilities of psychoanalysis in the face of psychoses. This proposal is born from an ongoing investigation that seeks to delimit the idea of “horror of knowledge” in the position of the neurotic who, within the analytical device, is capable of transferring his unconscious knowledge to the figure of an Other, due to the rejection that that knowledge provokes him. These preliminary considerations, among others, and the work that we have been doing in his investigation, unleashed for us a series of questions regarding the symptoms of psychoses; more specifically, regarding the position of the psychotic in the analytic transference.

Keywords

Psychoanalysis - Transfer - Psychosis - Position

Introducción

Esta propuesta nace a partir una investigación en curso que busca delimitar la idea de “horror al saber” en la posición del neurótico quien, dentro del dispositivo analítico, es capaz de transferir su saber inconsciente a la figura de un Otro, por el rechazo que ese saber le provoca. Dichas consideraciones preliminares, entre otras, y el trabajo que venimos haciendo en su investigación, desencadenaron para nosotros una serie de preguntas respecto de la clínica de las psicosis; más específicamente, respecto de la posición del psicótico en la transferencia analítica.

Partir de la afirmación “hay transferencia en las psicosis” supone para nosotros el desafío de demostrar las consecuencias clínicas de la práctica psicoanalítica con sujetos psicóticos. Para ello, consideramos necesario revisar qué dijo sobre esto el propio Freud, fundador de la técnica, y retomar las coordenadas que Lacan diseñó para pensar las posibilidades del psicoanálisis frente a las psicosis.

Este trabajo ilustra nuestras primeras aproximaciones sobre el tema. Nos proponemos indagar la especificidad de la transferencia psicótica, dado que el sujeto psicótico se relaciona con el saber no en tanto residuo de lo real, sino que lo hace de manera directa, sin mediación simbólica. Atendiendo a lo dicho por Freud y a lo formalizado por Lacan, es evidente que la transferencia en las psicosis opera con particularidades propias dentro del dispositivo.

Freud y las psicosis

El hallazgo de un cuerpo rebelde a las leyes de la anatomía que la medicina había establecido, lleva a Freud a diseñar un dispositivo psicoanalítico de atención clínica inicialmente orientado hacia la histeria, aunque luego se haría extensible también a otros tipos de neurosis (neurosis obsesiva y fobias). Es cierto que el dispositivo inventado por Freud ha sufrido revisiones y modificaciones a lo largo del tiempo en cuanto a la técnica, pero la conceptualización de la transferencia le permitió expedirse con mucha exactitud tempranamente respecto de los casos en los que una cura psicoanalítica podía esperar resultados beneficiosos y duraderos. Por fin, la neurosis de transferencia se instaura como el gran artilugio Freudiano para la cura y aunque los mismos fenómenos transferenciales puedan funcionar en un momento determinado como motor del trabajo y luego devenir en los obstáculos más difíciles de sortear, la movilidad de la libido y la abstinencia del analista resguardan la posibilidad de transitar esos momentos en favor del análisis.

Queda así planteada la técnica analítica para la neurosis, pero

es el mismo Freud quien se esmera en aclarar que su propuesta no es operativa en el caso de aquellos sujetos cuyas mociones libidinales se posicionan únicamente bajo el influjo de la transferencia hostil y negativa. Freud no solo aclara este punto, sino que además señala que lejos de poder tratar a estos pacientes con su técnica, una promesa de curación que no pueda ser sostenida, resultará aún más nociva que una honesta aclaración inicial. (Freud, 1913, p. 126). No por ello, la contribución de Freud al estudio de las psicosis es menor: por el contrario, sus desarrollos en cuanto a la estructuración psíquica, mecanismos de defensa y -sobre todo- su “Introducción del narcisismo”, texto de 1914 que solemos leer conjuntamente con el historial de Schreber, resultan cruciales para toda la producción psicoanalítica posterior.

La preocupación de Freud por investigar las psicosis jamás cesó y hay testimonios de ello diseminados por toda su obra. A manera de ejemplo podemos recortar el decir Freudiano en su Conferencia 16, que lleva el título de “Psicoanálisis y psiquiatría”. El tema que lo convoca en esa oportunidad es la concepción psicoanalítica de los fenómenos neuróticos en base a lo cual, Freud define a la experiencia como aquella “expresión directa de la observación o el resultado de su procesamiento” (Freud, 1916, p. 224). Freud, si bien intenta no polemizar con los psiquiatras, los denomina como “sus oponentes” en esta Conferencia. Insiste en que su trayectoria laboriosa y los años de dedicación a escuchar a sus pacientes, le permiten diferenciarse de la figura del médico quien ha olvidado su compromiso con los neuróticos a quienes ya casi no escucha. Freud argumenta que los médicos consideran que las aseveraciones psicoanalíticas son meras conjeturas subjetivas. Sostener su atención sobre la expresión directa de la observación o el resultado de su procesamiento, es un postulado que el propio Freud estalla más allá de las neurosis en esta misma Conferencia, por eso la citamos aquí. Esa dedicación le permite decir, a propósito de un ejemplo clínico por él presentado en aquella oportunidad:

Ustedes saben que nuestra terapia psiquiátrica no ha sido capaz hasta ahora de influir sobre las ideas delirantes. ¿Podrá hacerlo acaso el psicoanálisis gracias a su intelección del mecanismo de estos síntomas? No, señores míos, no puede; al menos provisionalmente, es tan impotente contra esta enfermedad como cualquier otra terapia. (...) ¿Afirmarán por ello que el análisis de esos casos es desestimable porque no arroja fruto? Creo que no, en modo alguno. Tenemos el derecho, más aún, el deber, de cultivar la investigación sin mirar por un efecto útil inmediato. Al final -no sabemos dónde ni cuándo- cada partícula de saber se traspondrá en un poder hacer terapéutico (Freud, 1916, p. 234).

El comienzo de esa línea de investigación sobre las psicosis que no conoce fronteras, sino que apunta siempre a nuevos horizontes, es claramente, anterior a esta conferencia. Podemos señalar que cuando Freud erigió sus “Intentos de interpretación” sobre el caso del presidente Schreber a partir de su autobiografía,

ya había allí un intento decidido de exploración. Sin miramientos ni tampoco garantías, propone allí una revisión sobre su teoría de la libido.

Encuentro entre ética y saber: Freud con Schreber

La clínica psicoanalítica es definida, entonces, como la clínica de la transferencia y pese a los reparos de Freud frente a las neurosis narcisistas, su elaboración respecto del texto producido por Schreber, sienta las bases para que una clínica psicoanalítica con sujetos psicóticos pueda establecerse.

El estado de narcisismo primitivo que las psicosis detentan se contraponen a la doble suposición de saber y de sujeto necesaria que pone en marcha el dispositivo analítico. El saber, en las psicosis, no responde a una elaboración marcada por la represión, sino que está allí, en contacto directo con el sujeto que ha resignado los vínculos libidinales con el mundo y que testimonia del extrañamiento que esa instancia le produce. Si bien los motivos que puede llevar a un sujeto psicótico a la consulta son diversos y desde ya singulares, podemos señalar que en dicho extrañamiento reside la razón por la cual, el psicótico no se presenta dirigiéndonos una pregunta respecto de lo que le sucede, sino más bien, que testimonia sobre ello de manera directa. Ese testimonio nos otorga la clave para ubicar cual será el lugar del analista en la transferencia. El narcisismo puesto en juego en las psicosis funciona como un catalizador libidinal que le impide al sujeto invertir otros objetos del mundo, razón por la cual no hay ninguna porción de libido que pueda acomodarse sobre la persona del analista. Esta idea que responde a la última nosología Freudiana, separa de las denominadas neurosis de transferencia (histeria y neurosis obsesivas) a las neurosis narcisistas (psicosis) siendo el propio Freud quien especifica que su técnica ha avanzado en el desarrollo de un dispositivo de atención clínica para las primeras, mientras que no ha llegado a ocuparse de las psicosis, como lo subrayamos recién en la cita de su Conferencia 16.

La operación de lectura que ejerce Freud sobre el texto de Schreber no sólo señala el camino que Lacan supo recorrer para establecer un dispositivo analítico para las psicosis, sino que, además, ilustra un encuentro único entre la ética del psicoanálisis y el saber de las psicosis. La importancia del historial sobre Schreber reside -por un lado- en el análisis de la relación transferencial con Flechsig, donde Freud ubica a este último como el portador de una verdad absoluta que lo destina al lugar del perseguidor en el delirio, pero hay algo más. De la lectura del historial se desprende que el testimonio del sujeto -escrito en el caso de Schreber- deba ser tomado al pie de la letra, es la verdad del sujeto frente a la cual luego Lacan invita a *no retroceder*.

Encuentro entre ética, saber y técnica:

Lacan y el tratamiento posible para las psicosis

Lacan retoma la apuesta Freudiana y la redobla al plantear las cuestiones preliminares del tratamiento psicoanalítico para las psicosis. La teoría Lacaniana de la estructuración significativa

del sujeto pone a la forclusión del Nombre del padre en el origen de las psicosis y sentencia que la posición del analista en estos casos debe ser la de una “sumisión completa a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo” (Lacan, 1958, p. 516). Respecto de este paso decisivo, Leonardo Leibson señala:

La novedad que el psicoanálisis incorpora al campo de las psicosis es la suposición de que, en el delirio, en esas palabras “plenas de estrépito y de furia” (Shakespeare), hay algo para escuchar y atender. Algo que a pesar de las apariencias tiene un sentido, sigue una razón y, lo más llamativo y curioso (y escandaloso), que se trata de algo que apunta a otro, que intenta comunicar algo, que quiere decir (...) Este es el fundamento para sostener que la transferencia no es sólo posible en las psicosis, sino que es condición para que hablemos de psicosis en psicoanálisis (Leibson, 2013, p. 63).

Una de las cuestiones preliminares a tener en cuenta para poder recibir el testimonio que el psicótico le dirige al analista será, entonces, la posición respecto al saber. La idea de la sumisión completa a las posiciones del enfermo, por un lado, nos advierte sobre no ocupar un lugar oracular en la transferencia, pero también revela que es el sujeto psicótico quien sabe respecto de lo real, sin mediación. El significante que desde allí (desde lo real) retorna, lo señala, lo concierne y promueve en él una certeza de saber cuyo significado se podrá construir durante el tratamiento. Al respecto Colette Soler en su artículo “El trabajo de las psicosis” de 1989, propone distinguir dentro de las psicosis cuáles son los fenómenos primarios y cuáles las elaboraciones que se le añaden. Retoma la pregunta de los analistas sobre si este trabajo de elaboración de la psicosis puede ser insertado en el discurso analítico y de qué manera. Si bien la exploración de la transferencia analítica con las psicosis en cuanto a sus posibilidades de estabilización excede los límites de este trabajo, esta propuesta de Soler nos permite sentar las bases primordiales a tener en cuenta. El trabajo de las psicosis siempre será un intento de tratar los retornos de lo real y por ende apuntará a domeñar el goce que de allí se desprende para hacerlo soportable. Finalmente, Soler advierte que el analista que oferte psicoanálisis a un sujeto psicótico, lo hará acogiendo su singularidad, como a cualquier otro y debe estar preparado para hacer de soporte a alguien que no es esclavo de la ley fálica.

Conclusiones

La clínica psicoanalítica de las psicosis exige a los practicantes una revisión exhaustiva que permita definirla por las condiciones propias de esa estructura, contemplando las condiciones de la misma. Esta perspectiva nos indica un camino de estudio propio para las psicosis, en lugar de la tradicional visión deficiente en la que solemos caer, no sólo al momento de diagnosticar sino también, en el momento de decidir la dirección de la cura en cada caso. El lugar del analista, encaminado por Freud

en el sendero de la abstinencia, dialoga con la propuesta Lacaniana de la sumisión completa a las posiciones propiamente subjetivas de quien consulte. Esta posición garantiza un lugar para que el testimonio del sujeto psicótico pueda explayarse y así elaborar una versión nueva de sus vínculos con la realidad que le puede permitir reparar de manera singular el vacío del agujero forclusivo. Los modos de estabilización de las psicosis son entramados complejos y singulares. Aunque este trabajo no llegue a definirlos, los señalamos en tanto elaboraciones del propio sujeto que tienden a restablecer la realidad perdida y la posición del analista recientemente señalada, auspicia en la transferencia su posibilidad de elaboración.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1911 [1910]). “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoide*) descrito autobiográficamente”. En *Obras completas*. Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991.
- Freud, S. (1913). “Sobre la iniciación del tratamiento”. En *Obras Completas*. Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1990.
- Freud, S. (1916-17). “Conferencia N° 16. Psicoanálisis y psiquiatría”. En *Obras Completas*, Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Lacan, J. (1958). “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis”. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1988.
- Lacan, J. (1955- 1956). *El Seminario 3. Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Leibson, L. y Lutzky, J. R. (2013). *Maldecir la psicosis. Transferencia. Cuerpo. Significante*. Buenos Aires: Letra Viva, 2013.
- Schreber, D.P. (1903). “Memorias de un enfermo de los nervios”. En *Memorias de un enfermo de los nervios. Notas sobre los lectores de Schreber*. Barcelona: sexto piso, 2008.
- Soler, C. (1989-90). “El trabajo de las psicosis”. En *Estudios sobre la psicosis*. Buenos Aires: Manantial, 1991.